



Bruselas, Octubre 6 de 1900.

Sres A Wagner y Levien Sucs.

México.

El estreno de "La Bohemia," en Bruselas.
Entrevista con Puccini.



A temporada musical de invierno comienza á iniciarse en Europa, y no es raro por lo tanto que, durante la peregrinación que realizo, tropiece á cada momento y en cada ciudad que visito, con atractivos y sorpresas artísticas tanto más interesantes cuanto que me ponen en contacto con celebridades á quienes he rendido culto desde muchos años atrás.

Bruselas, que es como una pequeña Atenas, á juzgar por el ahinco con que cultiva las Bellas Artes, aduna á sus bellezas y encantos que la han

hecho llamar «un París en miniatura,» la cualidad de ser esencialmente ecléctica y hospitalaria. Aquí han venido con frecuencia los grandes artistas franceses, como Massenet y Reyer, á ofrecer al público belga las primeras ejecuciones de sus grandes obras, y á diario los *virtuosos* y compositores alemanes, acuden á las salas de concierto y á los teatros, que tienen puerta franca para todo hombre de talento y méritos.

Las simpatías que Bruselas me inspirara desde largo tiempo hace, hánse avivado durante mi permanencia en ella, lo cual huélgome en consignar en estos renglones, reconocido á una acogida que distaba mucho de merecer. Y aquí pongo puntos suspensivos, pues los motivos que me obligan á expresarme de tal suerte son de un orden personal que la prudencia me obliga á callar. . . .

Para que se juzgue del activo movimiento musical que existe en esta deliciosa ciudad, me bastará decir que el 21 del corriente se inauguraron los Conciertos populares en una soberbia audición dirigida por el joven y ya célebre compositor Ricardo Strauss; el próximo domingo inaugurará Isaye la serie de los suyos en el Teatro de la Alhambra; los de la Sociedad Artística, en la hermosa Sala de la *Gran Armonía*, darán principio el 10 del entrante Noviembre, y en el intervalo, el Teatro de la Moneda, bajo la nueva é inteli-

gentísima dirección de M. Kufferath, ofrece al público las obras de compositores modernos cuyos méritos ya son reconocidos y aceptados.

Parecerá raro que *La Bohemia*, que ya ha dado la vuelta al mundo, no se hubiese montado hasta la fecha en Bruselas. Y sin embargo, así ha sido. El estreno verificose anoche, después de largos y minuciosos ensayos que remontan á un mes atrás, y con un lleno completo, absoluto, ante lo que se llama un auditorio selecto, inteligente, y á decir verdad, un poco severo y reservado.

La tardía ejecución de *La Bohemia* proporcionóme un duplo regocijo: el de presenciar la ejecución cuidadosamente vigilada por el autor en persona, y el de haber conocido y tratado al inspirado Maestro, cuya modestia corre parejas con su inmenso talento.

Hablaré ante todo de la ejecución y de la acogida que le dispensó el público, y después, en pocas palabras, de mi breve entrevista con Puccini.

A decir verdad, la interpretación dejó mucho que desear; fué poco lo que me complació, y me figuro que mucho menos ha de haber complacido á Puccini.

Los papeles se repartieron como sigue:

Rodolfo, León David; *Marcelo*, Badiali; *Schaunard*, Chalmin; *Colline*, Danlée; *Mimi*, Marie Thiéry; *Musette*, Mme. Maubourg.

Entre estos artistas se distinguieron positivamente: la Thiéry, que posee una dulce y flexible voz que mejor pude estimar en su interpretación de *Lakmé*, y el tenor David, cuyas facultades son relevantes como cantante y como actor. Ambos artistas son jóvenes, poseen voces frescas, afinadas, expresivas, y tienen el dón de comunicar. Puede decirse, pues, que fueron los héroes de la velada.

Badiali, en el papel de *Marcelo*, aceptable solamente, y el bajo Danlée muy mediano.

En cuanto á Mme. Maubourg, en su parte de *Musette*, rematadamente mal, exagerando sin piedad y equivocando el canto con el grito, de manera tan lastimosa, que ofendía al oído en lugar de halagarlo.

La orquesta, débil, indecisa y dirigida con frialdad suma, monótonamente y sin sacar el inmenso partido que ofrece la partitura por sí sola. Puedo afirmar ésto, no sólo apoyado en mi propia impresión, sino en algunas palabras vertidas por el mismo Puccini en la conversación que, anteriormente á la ejecución, mantuve con él.

La *mise en scène* espléndida, correcta, irreprochable en todos los detalles, y en el cuadro segundo, superior á la de la Opera Cómica de París. No obstante los cuidados y esmero que, sobre el particular, se tienen en todos los teatros europeos y muy especialmente en la *Moneda*, se registró en el último cuadro un episodio cómico

que alguna vez presencié también en México: la ruptura del lecho en que yace *Mimi* moribunda.

Excuso decir que la natural actitud de alarma de la Thiéry en aquellos solemnes momentos, y la sorpresa de Rodolfo al dar con su cuerpo en el pavimento, provocaron la hilaridad y desvirtuaron muchísimo el efecto.

Ya he consignado antes la actitud fría y reservada del público; á juzgar por otras audiciones á que he asistido en el mismo teatro, presumo que este auditorio no se arrebatá fácilmente ni emite sus fallos á la ligera. Empero, á la conclusión del cuadro tercero—el inspirado cuarteto que en todas partes es *bisado*—escucháronse por doquiera frenéticos aplausos y aclamaciones al compositor, quien hubo de presentarse dos ocasiones en el palco escénico. Otro tanto aconteció á la conclusión de la obra, no obstante los adversos detalles que he apuntado y las deficiencias de interpretación.

Puédese decir, pues, que *La Bohemia* triunfó aquí, como en todas partes, y que cesará la reserva del público en las subsecuentes representaciones que, á no dudarlo, serán más perfectas y menos vacilantes que la primera. A ese fin coadyuvará la prensa, que, desde hoy, ha comenzado á publicar páginas elogiosas que demuestran su favorable actitud aún para los medianos intérpretes.

He ahí un compendiado *compte-rendu* de la primera de *La Bohemia* en Bruselas.

Hablaré ahora de mi breve entrevista con el compositor.

Provisto de una excelente carta de introducción de M. Kufferath, el erudito director de la *Moneda*, cuyas bondades para conmigo consigno agradecido, presentéme á Puccini en la sala de recibo del Gran Hotel, á donde se hospedó. El Maestro, sentado ante un *pupitre*, trazaba algunas dedicatorias en unas particiones de *La Bohemia*...

No obstante mis súplicas, insistió en interrumpir su ocupación y trabó conmigo una corta, pero agradabilísima conversación, mitad en italiano y mitad en francés. Lamento no poder transcribirla porque me lo veda su índole personal; pero sí puedo referir que Puccini aludió mucho á México—que no es para él país desconocido, como para muchos franceses—y que tiene simpatías por nuestro querido país, no ignorando la entusiasta acogida que nuestro público dispensó á *La Bohemia* cuando casi acababa de ver la luz en el mundo del Arte.

—«Tengo simpatías por México,—díjome Puccini;—sé que es un país joven y progresista, y que hay ahí grandes aptitudes musicales. Justamente acabo de conversar acerca de ustedes los mexicanos con su Cónsul en Italia, que, por casualidad ocupaba en el vagón el mismo departa-

mento que yo.—¿No le conoce Vd?—añadió. Y á mi respuesta negativa se esforzó en recordar su nombre, con el cual, ni él ni yo pudimos acertar....

—En fin—dijo Puccini—no hace al caso; pero sírvase Vd. manifestar á sus compatriotas mi gratitud por su benévola aprobación. Somos de la misma raza y nos comprendemos, ¿no es verdad?»

En esos momentos penetró en la sala un joven de simpática y afable fisonomía. Puccini volvió á dirigirse á mí:—«Permítame que le presente al hijo de mi editor..... y hasta esta noche, pues supongo que asistirá Vd. al teatro. De todas suertes, quizás nos encontraremos en Milán más tarde. Acaso en el Lírico ¿no es cierto?» añadió Puccini con benévola sonrisa y tendiéndome la mano, que yo estreché con efusión y cariño.

Es Puccini lo que se llama un guapo mozo: de complexión robusta y casi gigantesca, esbelto, gallardo, y dotado de una fisonomía interesante que revela el talento y respira la dulzura y la bondad. Esquiva hablar de sí mismo y á todo elogio que se le tributa se inclina modestamente y corresponde con una frase amable balbutida con la confusión de quien se encuentra coartado. En suma, el hombre está á la altura del artista. es como su música: todo corazón y todo ingenuidad.

A nuestra despedida creo que nunca había yo pronunciado la sacramental frase: *Enchanté d'avoir fait votre connaissance*, con mayor lealtad y con mayor emoción....!

¡Cuán cierto es que el sello del hombre de genio es la modestia!

P. S.—Permítaseme una pequeña nota antes de cerrar mi correspondencia.

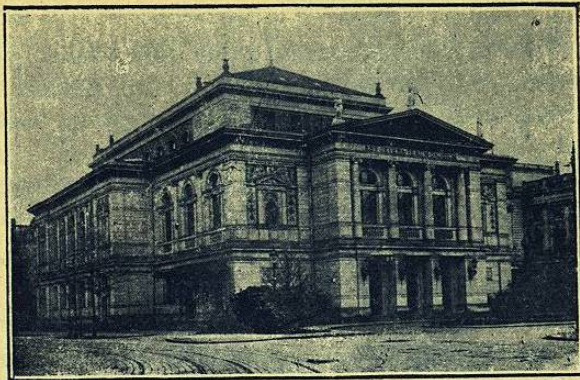
Anoche (26) gran triunfo en la *Moneda*, del ilustre Saint-Saëns en ocasión de la quincuagésima ejecución de su magistral ópera *Samson et Dalila*.

Saint-Saëns asistió á la velada y saludó desde su palco al público que lo aclamó con frenesí.

Ejecución soberbia y, salvo en la parte de tenor, superior á las que escuché de la misma obra en la Grande Opera de París.

Diciembre 1º de 1900.





Leipzig, Noviembre 9 de 1900.

Sres. A. Wagner y Levien Sucs.

México.

**Desde Alemania. — Conciertos en Berlín
y en Leipzig.**

CON las primeras rachas de helado viento; el cielo nebuloso, plomizo, amenazador; la lluvia monótona y persistente, y los días de horas y las noches de siglos, comienza á iniciarse la estación de invierno que, á cambio de sus aburridoras tristezas, activa la vida del Arte en esta histórica y vieja Alemania.

Mal podría comunicar á mis lectores las impresiones que he experimentado al penetrar á ella, toda vez que mi modesta pluma no está habitua-

da más que á mal transmitir las que se refieren al arte que cultivo; pero sí puedo garantizar que he quedado pasmado al palpar el altísimo nivel intelectual de este pueblo, sus inmensos progresos, su afán de mejoramiento y sus grandes dotes para apreciar todas las manifestaciones de lo Bello.

Berlín es una grande y hermosísima ciudad que demuestra elocuentemente lo que dejo afirmado. Carece de los recuerdos históricos, perpetuados en otras por monumentos de pasadas edades; no ostenta catedrales góticas, ni viejas arquerías, ni torreones ruinosos, porque el gusto moderno es el que domina en su topografía general y en sus construcciones; pero sí acapara y se apropia cuanto de bello encuentra en los eternos modelos del Arte, los imita con perfección, los reconstruye con tacto y sobriedad exquisitas, y de ahí que su aspecto sea grandioso, imponente y severo. Hay sitios tan profusamente dotados de soberbios edificios y monumentos, que se experimenta un verdadero mareo y la vista no alcanza en elegir alguno para contemplarlo; vaga la mirada indecisa de un punto á otro, y de sorpresa en sorpresa se llega al aturdimiento.

Leipzig es todo lo contrario: una vieja ciudad comercial sin atractivos, monótona, triste, casi pavorosa. Abstracción hecha de su importancia comercial, creo que, si no poseyese su gran Uni-

UNIVERSIDAD DE MONTERREY
BIBLIOTECA
"ALFONSO KELLES"
1625 MONTERREY, MEXICO

versidad, su excelente Conservatorio y sus Conciertos de la Gewandhaus, muy pocos se atreverían á visitarla.

En Berlín es ya inmenso el movimiento musical: noche á noche se verifican Conciertos en la Sala de la Filarmónica, en la «Bechstein,» en la «Beethoven,» y otras que escapan á mi memoria, y diariamente funciona la Grande Opera, el Teatro Kroll y otros secundarios en los que la ópera y la comedia se comparten el favor del público.

Durante mi corta permanencia en la capital prusiana tuve oportunidad de asistir á varias audiciones en la Opera, el Teatro Kroll y la Sala Filarmónica. Escuché en la primera la nueva ópera de Siegfried Wagner: *Der Bärenhäuter*, que no excitó mi admiración, dicho sea con lealtad; en el segundo á la famosa Sembrich, que es en verdad una maravillosa cantatriz, no obstante su edad, y en la última varios Conciertos Populares—con su entusiasta público que saborea inmensos *bocks* de cerveza, pero guarda éjemplar silencio durante la ejecución—y el tercero de la Sociedad Filarmónica bajo la hábil dirección de Nikisch.

Omito hablar pormenorizadamente de cada una de las primeras audiciones para consagrar toda la preferencia al último, que fué notabilísimo bajo todos conceptos.

El Programa fué el siguiente:

- 1.—Sinfonía N° 4..... *P. Tchaïkowsky.*
(Por vez primera en este Concierto).
- 2.—Obertura de «El Matrimonio de Figaro.»..... *W. A. Mozart.*
- 3.—Concierto para violín con acompañamiento de orquesta. Op. 45. *Chr. Sinding.*
(Por vez primera en este Concierto).
- 4.—Preludio de «Los Maestros Cantores de Nüremberg.»..... *R. Wagner.*

Las obras que, por vez primera en Berlín, figuraron en esta audición, fueron también una novedad para mí, y quizás por esto despertaron vivamente mi interés.

La Sinfonía, aunque inferior á la *Patética* del mismo autor, es composición bellísima, inspirada como la mayoría de las de Tchaïkowsky, y como ellas escrita con esa *difícil facilidad* que revela al compositor superior. Las ideas surgen con gran espontaneidad, son francamente melódicas sin degenerar en triviales, y la rica armonización y colorida orquestación coadyuvan á comunicarles vida y encanto poco comunes.

En el primer movimiento, que se inicia con un majestuoso *fanfare* de trompas y fagotes, sobresale á poco andar un bello motivo encomendado á la cuerda, al cual sucede el segundo tema, más inspirado aún, cantado por un clarinete *solo*. En el desarrollo figuran aún dos nuevos temas secundarios confiados á la cuerda y sostenidos por

las maderas, é insensiblemente se enlaza este movimiento con el segundo, en forma de *canción*, cuya melodía es suavemente suspirada por el oboé, acompañado por la cuerda en *pizzicati*. Todo esto es bellissimo é impresiona profundamente; pero no del efecto comparable al que produce el inmediato *scherzo*, cuyo primer tema, alegre y juguetón, parte de la cuerda en obstinado *pizzicato* y cede gentilmente su puesto al segundo, de rústico sabor, interpretado por las maderas.

El público se sintió cautivado, dió muestras no sólo de su aprobación, sino de su entusiasmo y solicitó la repetición, que le fué galantemente otorgada por el director.

Creo que el último movimiento no corresponde en valor á los anteriores, no obstante que contiene grandiosos efectos de orquesta y un tema popular ruso tratado con habilidad consumada.

El *Concierto* para violín, de Sinding, escrito en forma absolutamente libre, fué menos de mi agrado, no obstante su mérito indiscutible. Omito, pues, un análisis que merecería censura por ligero, y lo reservo para la ocasión en que la casualidad me permita escucharlo aún. Procedo de igual suerte respecto á la impresión que me causó el violinista Marteau, cuya fama, pregonada aquí con exageración, parecióme inferior á su mérito real. Momentos hubo en que su afinación

tuvo más que los visos de dudosa. . . . y llegó á falsa. Como los artistas tienen sus días aciagos, sospecho que ese fué uno de ellos para Marteau.

Hablemos ahora algo acerca de la Orquesta Filarmónica y su director.

Sin restricción deben ensalzarse, porque la una ejecutando y el otro conduciendo, alcanzan incommensurable altura. La buena escuela, las sanas tradiciones, la práctica incesante, el gran fervor artístico y, seguramente, la reclusión de los mejores elementos, hacen de ese núcleo una orquesta de primer orden. Si ahí existen categorías deberán ser muy relativas á juzgar por la cohesión que se observa, y en cuanto á sentimiento artístico puede asegurarse que, por parejas, existe en cada uno de los miembros que la forman, lo mismo en el primero de los violines que en el paciente timbalero. Todos sienten, todos interpretan, todos se posesionan de la obra que ejecutan, y todos se ciñen y sujetan á la mágica batuta de Nikisch. Creo que este director sí es digno, de todo punto, de la reputación de que goza y de la predilección del público. Quizás no sea el que más me satisfaga entre los que he podido conocer; pero no cabe duda de que es un soberbio maestro, un artista lleno de conocimiento práctico y de inteligencia que tiene el poder de imponerse á sus subordinados y alcanzar la realización de su propio sentimiento. Obtiene el efecto deseado, entusiasmo, conmueve, subyuga, y esto me

basta; cuanto se refiere á su manera especial de indicar los movimientos, á tales y cuales posturas, y á tales y cuales gestos, no me interesa en lo más mínimo.

Sírvase ahora el lector acompañarme unos instantes en mi peregrinación artística y, sin tener que sufrir las fatigas del camino de fierro ni las molestias consiguientes de los viajes, supóngase transportado á Leipzig, y penetre conmigo á la Kanphaus-Saal, ó antigua Gewandhaus, á donde, el 6 del que corre, ofreció una audición el pianista ruso Sapellnikoff.

Sin predisposición en pró ó en contra del pianista, pero sí, lo confieso, con la desconfianza que inspira un desconocido, asistí al referido Concierto, cuyo programa reproduzco á renglón seguido:

- | | | |
|------|---|----------------|
| 1. — | <i>Sonata, op. 57. (Appassionato)</i> | BEETHOVEN. |
| 2. | a.) <i>Andante con Variazioni</i> | HAYDN. |
| | b.) <i>Impromptu</i> | SCHUBERT. |
| | c.) <i>Capriccio</i> | MENDELSSOHN. |
| 3. — | <i>Sonata</i> | LISZT. |
| 4. | a.) <i>Preludio</i> | }..... CHOPIN. |
| | b.) <i>Mazurka</i> | |
| | c.) <i>Fantasia</i> | |
| 5. | a.) <i>Romanza</i> | TSCHAIKOWSKY. |
| | b.) <i>Valse Capricho</i> | SAPPELLNIKOFF. |
| | c.) <i>Consolación</i> | }..... LISZT. |
| | d.) <i>Mephisto-Valse</i> | |

¡Y bien! Me he expresado mal antes al decir que asistí al referido Concierto sólo con descon-

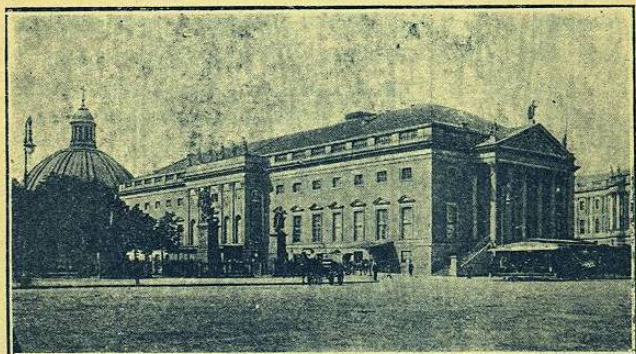
fianza: iba también con el temor de sufrir el hastío que me causan las audiciones exclusivas de piano, instrumento que, si bien es el más *sintético*, es también el más *monótono* de cuantos conozco; pero ¡qué impresión tan diversa de la que temía y qué demostración tan elocuente de que el verdadero arte y el verdadero artista disipan las preocupaciones nacidas de recuerdos desfavorables! Sapellnikoff es un excelente pianista, un habilísimo intérprete y un poeta del piano. Creo no pecar deligero al decir que es de lo mejor de cuantos he escuchado en Europa y el que ha tenido el dón de conmoverme más honda y fuertemente. Aunque ha roto con todas las dificultades de la técnica, no me subyugó tanto en los trozos de *bravura* y de alta interpretación, como en los delicados, finos y tiernos. Verdaderamente admirable fué su interpretación del lindo *Impromptu* de Schubert, que fué repetido á instancias del público, y magnífica también la de la *Romanza* de Tschaiikowsky y la *Consolación* de Liszt, dos juguetes, dos bagatelas, en que puso toda su alma é hizo vibrar la del auditorio!

Como compositor ofreció al público su elegante *Valse-Capricho*, y como *encore* de la pieza final, una arcaica y espiritual *Gavota*.

Al siguiente día asistí á un gran Concierto en la Gewandhaus, bajo la dirección de Nikisch, acerca del cual y de quien quisiera escribir muy largamente. Por desgracia me lo impide la vida

errante que llevo de algún tiempo á esta parte, que sobre ser agitadaísima, absorbe todo mi tiempo y gran parte de mi atención. Dejo, pues, en el tintero el asunto indicado y un párrafo relativo á los jóvenes Villaseñor y Carrillo, aprovechados pensionados de nuestro Gobierno, á quienes acabo de saludar. Hasta mi próxima, que será remitida de Viena ó Munich.

Diciembre 15 de 1900.



Munich, Noviembre 26 de 1900.

Sres. A. Wagner y Levien Suc.

México.

**Conciertos y Operas en Leipzig, Viena
y Munich.**

EN mi última correspondencia creo haberme comprometido á dedicar un párrafo especial al 5º Concierto de abono verificado en la Gewandhaus de Leipzig, y cumplo la promesa empeñada. Si mal no recuerdo, paréceme también que ya me referí á la hermosa sala de Conciertos—de las primeras en Europa—en que se llevan á efecto las audiciones, y al admirable y admirado director Nikisch, que es hoy por hoy, una de las notabilidades del mundo musical. Me